



Los Mitos de la prueba Inicia

Jorge Radic
Director Escuela de Educación
Universidad Alberto Hurtado

La reciente entrega de los resultados de la prueba Inicia, vuelve una vez más a desatar la polémica respecto a la baja calidad de la educación chilena y a colocar en el imaginario social a los docentes como responsables directos de esa mala calidad. Este fenómeno requiere abordar tres mitos implícitos y orientar una posible solución:

Primer mito: La infalibilidad de la medición. No es posible reducir un fenómeno complejo como la calidad de los aprendizajes a través de un solo dato medible, menos aún si esto se hace a través de un test estandarizado. Esta es la gran enseñanza que nos está dejando la era de la estandarización. La realidad de la escuela y el fenómeno del aprendizaje son algo más sistémico y complejo que una causalidad lineal.

Segundo mito: La educación es para transmitir conocimiento “duro”. La estructura del sistema aplicado en la prueba Inicia, cuyo foco exclusivo han sido los contenidos disciplinares del currículum, termina reduciendo al docente, sólo en la dirección de traspasar contenido disciplinar (y de este sólo su nivel más simple). La formación efectiva de la ciudadanía, la preparación de competencias esenciales para la vida, incluyendo un sano desarrollo emocional son parte de una agenda olvidada.

Tercer mito: la mediocridad de quien disiente. Aquí se convence a la opinión pública que el cuestionamiento a la estandarización y sus instrumentos asociados, sólo es formulada por quienes aducen mezquinos intereses gremiales o bien amparan la mediocridad de los resultados. Se niega así la necesidad de un diálogo social más amplio y profundo que vuelva la atención a lo que verdaderamente debemos requerir de las escuelas y sus profesores.

Una propuesta: Fortalecer la escuela y sus docentes. Si la calidad docente no es la deseada (cosa que podemos compartir sin la necesidad de leer los resultados de Inicia), entonces concertemos un trabajo sistemático por mejorar las condiciones laborales de los profesores (no sólo sus remuneraciones), pongamos recursos especiales en la captación de estudiantes excelentes para las carreras de pedagogía (no me refiero sólo a la PSU como referente), respaldemos a las instituciones formadoras, promoviendo el trabajo conjunto entre ellas y las escuelas, incluso como socias en la formación inicial docente.

Acerquemos finalmente los procesos de evaluación no a los dominios disciplinares descontextualizados, sino a las evidencias que ayuden al docente a mejorar su desempeño cotidiano en la realidad en la que él debe intervenir.